

B. 66/3

de **BOLETIN
INFORMACION**

Y ORIENTACION POLITICA



**COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
PRIMER CUERPO DE EJERCITO**

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

SUMARIO

- EL TRABAJO POLITICO
 - LA PROPAGANDA ENTRE EL ENEMIGO...
 - VALOR DE LA RESISTENCIA
 - EL COMISARIO EN EL EJERCITO POPULAR
 - SOLO DEBE HABER COMISARIOS DE PRIMERA LINEA
 - PRIMORDIAL OBLIGACION
 - LAS CLASES EN NUESTRO EJERCITO
 - FORMAS DE COMBATIR
 - LAS RELACIONES DEL COMISARIO CON EL MANDO MILITAR
 - NUESTRA EXPOSICION EN MADRID
 - NUESTRA GUERRA Y EL EXTERIOR
 - GALAN Y GARCIA HERNANDEZ
 - ENCUESTA INGLESA FAVORABLE A LA ESPAÑA REPUBLICANA
 - POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA
 - 13 PUNTOS
-
-

BOLETIN *de* INFORMACION

Y ORIENTACION POLITICA



15 de diciembre 1938

Año I - Núm. 18

EL TRABAJO POLÍTICO

Los comisarios tienen ante sí las tareas de siempre, que hay que realizar con más fe y más entusiasmo que nunca, porque si al principio de su creación el Comisariado se encontró con muchos hombres en las unidades políticamente hechos, cultivados en los partidos y sindicatos, educados en el odio al fascismo, hoy el caso es distinto. Millares de nuevos combatientes existen en las unidades, hombres políticamente débiles en gran parte, procedentes del campo y de las aldeas más escondidas que han vivido ignorantes y temerosos de las contiendas políticas, que no comprendían; políticamente embrutecidos o engañados por las clases reaccionarias. Por ello, estos hombres precisan de una mayor atención y educación por parte de los comisarios que jamás podrán considerar terminado su trabajo, pues el lograr que cada hombre se juegue la vida conscientemente, voluntariamente, por una idea, es una tarea inmensa que no tiene fin. Pero nuestro campo, las filas de nuestro Ejército, siempre es terreno abonado para que prenda pronto y arraigue muy hondo la idea antifascista que haga ir con entusiasmo al combate, ya que los principios de libertad, justicia e independencia, siempre anidaron en el verdadero pueblo que es el que nutre nuestro Ejército que por eso se llama Popular. Solo hace falta alimentar con nuestro trabajo el germen antifascista que anida en todas y cada una de nuestras unidades, en todos y cada uno de nuestros combatientes.

No podría hablar igual el enemigo que se bate por ideas reaccionarias que al pueblo siempre repugnaron y por mucho que las disfracen, siempre, al roce con la realidad, dejan ver enseguida su verdadero matiz antipopular, tiránico y de opresión. Su Ejército nunca tendrá consistencia política que sólo

puede darla identificación de los soldados con la doctrina o la causa por la que mueren, y este Ejército jamás podrá resistir golpes fuertes y contundentes del nuestro y ni siquiera puede pensarse que llegaría a resistir ni la mitad de los que el nuestro ha sufrido, saliendo incólume y más fortalecido de la prueba. Este fenómeno sólo es posible en Ejércitos como el nuestro que se batan por una causa justa como la nuestra.

Convencidos de esto, es preciso que las tareas del comisario, encaminadas a que el contenido espiritual y antifascista de los combatientes suba cada vez más, no se demoren y cada día se realicen con más fé, con más entusiasmo, con más método y mayor profundidad. Una conciencia política elevada, un conocimiento y convencimiento de la justeza de nuestra causa, es la que dispone a los combatientes para realizar ellos, a su vez, las tareas fundamentales que han de hacer de nuestras posiciones baluarte inexpugnables y de nuestras unidades fuerzas de choque para aplastar al enemigo.

El trabajo político es el que ayuda a interpretar con elevado espíritu las órdenes militares, es el que estimula a los combatientes y les impulsa a cumplirlas con demasiada, es el que sirve de acicate para que la capacitación se lleve al ritmo preciso y acelerado que imponen las circunstancias, es el que trata de volcar hacia nuestro campo las voluntades un tanto indecisas, por medio de un inteligente trabajo de convicción, quien cuida de estimular a los hombres en los trabajos de fortificación, en la limpieza del armamento, en la práctica del deporte y de la educación física, de la higiene, de la cultura, es en fin el trabajo político el que mueve las voluntades y encauza las energías, el mejor apoyo del mando militar para la realización de las tareas militares por la convicción y no por el terror, el que mantiene viva la fe y la esperanza en el ánimo de todos los combatientes para que sepan elevarse por encima de todas las vicisitudes y reveses militares mirando siempre hacia la victoria.

En la prensa alemana, hablando del valor de los soldados chinos se ha podido leer que en estas guerras dirigidas políticamente, el momento político psicológico, de parte de los Ejércitos populares de los Estados democráticos, es un factor estratégico de primera fuerza. Y este momento político-psicológico —decimos nosotros— es únicamente el comisario quien con un profundo e inteligente trabajo puede utilizarlo y explotarlo con enormes resultados para la causa que defiende el Ejército Popular.

El comisario sistematizará su trabajo político y hablará diariamente a los soldados y mandos. Siempre que las circunstancias lo permitan. La hora de trabajo político-educativo dentro de las unidades será tan respetada como la comida o el descanso

LA PROPAGANDA ENTRE EL ENEMIGO A TRAVÉS DE LAS PEQUEÑAS UNIDADES

Cada día es más necesaria la propaganda destinada al campo enemigo. Y cada día también es de mayor importancia aprovechar hasta el máximo las lecciones de la experiencia para sacar de ellas todo el rendimiento posible. Para el desarrollo de esta propaganda puede ser de gran eficacia la movilización amplia de todos los medios y su plena utilización desde las pequeñas unidades —batallones y compañías— de nuestro Ejército. Hacia un aprovechamiento justo y eficaz de sus posibilidades inmensas tienden las orientaciones que se dan a continuación.

La propaganda para las filas enemigas que se haga desde las pequeñas unidades, debe tener en cuenta las siguientes condiciones fundamentales:

- I. *Misión de la propaganda.*
- II. *Orientación de la propaganda.*
- III. *Medios y su utilización.*

I

La propaganda que con destino a las filas enemigas se lleve a cabo en las pequeñas Unidades, debe ajustarse a las siguientes normas para que su misión sea lograda:

1. Explicar con sencillez y claridad que la guerra española no es una guerra civil: es una guerra contra los invasores —y, por lo tanto, de independencia— que quieren someter a los españoles a un régimen de esclavitud y colonización.

2. Llevar al ánimo del soldado que combate en las filas de la invasión el convencimiento de la situación de engaño en que se le mantiene. *No se le dice la verdad.*

3. Después de conocer con la mayor exactitud posible la composición de las fuerzas que se hallan frente a la pequeña unidad —si los soldados son españoles o extranjeros, si son campesinos u obreros, etc.—, es preciso conocer también la situación en que se encuentran, los defectos que existe en la unidad, antagonismos, estado de ánimo, etc. Para esto se han de utilizar todos los medios: evadidos, prisioneros, y las informaciones de las unidades superiores.

4. Explicar a los soldados del enemigo, teniendo en cuenta su composición, con sencillez y claridad, lo que ha hecho la República por el mejoramiento de la cultura, la economía, el régimen social y político, y, en fin, todo el programa de nuestro Gobierno de Unión Nacional, resumido en los Trece Puntos.

5. El pueblo español no quiere la guerra, pero rechaza a los invasores para asegurar su vida independiente, libre y feliz, y un futuro régimen de trabajo, bienestar, progreso y libertad.

6. Explicar el tratamiento humanitario que nuestro Ejército y nuestro Gobierno dan a los prisioneros y evadidos. Combatir los bulos que propaga el enemigo, por medio de la oficialidad,

sobre el tratamiento que se da a los prisioneros, y demostrar cómo las acusaciones de fusilamientos son pura magia y engaño. Esto se demuestra con casos concretos, como los que brindan las operaciones del Ebro, donde se han hecho miles de prisioneros y no ha sido fusilado uno sólo, ni siquiera sus propios oficiales y jefes, entre los cuales figuran varios comandantes.

7. Sembrar la desconfianza entre las filas enemigas, explicando con serenidad y conocimiento su propia situación, el papel que juegan los soldados al servicio de los invasores, el trato de que son objeto, la conducta de la oficialidad, la situación de engaño en que se les mantiene, invitándoles finalmente a pasarse a nuestras filas, donde gozarán de una condición de hombres dignos y queridos, independientes y libres.

II

Para que llene la propaganda su cometido, habrá de insistirse mucho en que los comisarios y las personas que con ellos colaboren conozcan y comprendan su cometido. Y, a la vez que la propaganda ha de ser serena, justa, verídica y sencilla, ha de estar bien orientada. La orientación la da un conocimiento profundo de las fuerzas enemigas en el sector donde se desarrolla la propaganda, que ha de alcanzar los extremos siguientes:

1. Composición de la unidad que se halla al otro lado de nuestras trincheras: número de la misma, personal que la integra.

2. Factores sociales dominantes:

obreros o campesinos, requetés o falangistas, reclutas o mercenarios.

3. Situación económica y política en los lugares, provincias o regiones de procedencia. Se deben recoger datos, lo más concretos posibles, con nombres y hechos, sobre las características de la invasión en los lugares de procedencia de los soldados, si ha habido fusilamientos, citando nombre, condiciones de vida de las familias de los soldados, impuestos y requisas, propiedad de la tierra, escuelas; jornales que se pagan a los obreros, condiciones de sindicación, horario de trabajo, nivel de vida; lo que se llevan los invasores de estos lugares o regiones, cómo viven los invasores, desplazamiento de los españoles.

4. Aspectos externos de la invasión. Italianos y alemanes en los hoteles, en las estaciones, en los centros de comunicación, en los cafés. Moros y legionarios en todas partes; moros como los que asesinaron a los asturianos en octubre de 1934 y que ahora roban, saquean, atropellan, injurian y ultrajan a los españoles y a las españolas, en compañía de otras gentes extranjeras al servicio de la invasión italoalemana. Cómo viven los extranjeros, apoderándose de todo para exportarlo o para disfrutar de ello, mientras los españoles ven reducidas sus condiciones de vida porque el nivel de jornales es muy bajo, porque el soldado español al servicio de la invasión no gana más que 50 céntimos si se encuentra en línea, mientras que los invasores disfrutan de ingresos mucho más elevados. Condición indigna a que se ven sometidos los españoles en la zona invadida.

5. Con estos conocimientos, la propaganda sale de los cauces de la generalización y se orienta hacia los hechos concretos, teniendo especial cuidado en que no sea injuriosa ni procaz; debe tender únicamente a despertar la conciencia de los españoles, a poner de relieve el papel que juegan los moros y los italianos, cuando se advierta su presencia en un frente determinado al servicio de sus propios verdugos y de los que asesinan y hunden en la miseria a sus familiares en Marruecos y en Italia. En el primer caso, se tiende a despertar

sentimientos de patriotismo, solidaridad y decisión entre los españoles al servicio de los invasores, para que conozcan la situación y se vuelvan contra los invasores o se pasen a nuestras filas, alentando siempre en la propaganda dirigida a los españoles el espíritu de rebeldía e independencia que ha caracterizado a nuestro pueblo. En el segundo caso, se debe tender a sembrar la duda, la desconfianza y el recelo entre las fuerzas netamente invasoras, rebajando su moral combativa, invitándoles también a pasarse a nuestras filas.

VALOR DE LA RESISTENCIA EN EN EL ORDEN INTERNACIONAL

«...Es el admirable Ejército Popular, clavado en sus trincheras; vendiendo a precio de centenares de bajas enemigas cada palmo de terreno que en caso supremo no haya más remedio que ceder; aguardando impaciente la hora de asaltar en avalancha arrolladora sobre los ejércitos de la invasión, el colaborador más valioso del Ministro de Estado en sus esfuerzos de mejorar la situación internacional de la República. Resistir, es acelerar la llegada de la hora en que, quieranlo o no, la única solución internacional del grave problema europeo planteado en España, sea el triunfo de la República. Resistir, es asegurar el momento en que los centenares de miles de españoles de la zona rebelde que están con nosotros, y a quienes la invasión extranjera españoliza cada día más, vean desmoronarse todo el tinglado artificial del franquismo roído por la traición, la ausencia del ideal y el deshonor. Resistir, es el hundimiento irremediable, en plazo de meses, de la retaguardia rebelde. Resistir, es ganar cada día una batalla en el plano internacional.»

(Alvarez del Vayo.)



SERVICIO DE DEFENSA CONTRA GASES

por el Comisario del Servicio

Constituye el «Servicio de Defensa Contra Gases» una preocupación de todos los Ejércitos, aún tratándose de naciones pacifistas, lo que demuestra la necesidad de prevenirse de su empleo, que a pesar de los tratados que lo prohíben no se duda que, naciones que los suscriben los emplearían.

Es necesario que nuestro Ejército sea dotado de esta organización defensiva con la perfección de sus otras armas, y con la máxima preocupación y constancia, ya que no se puede improvisar, por lo complejo y costoso de orientación e instrucción en general.

Ha de constituir una preocupación constante—y por su contenido, en gran parte moral—de los comisarios que en compañías, batallones, etc., tienen a su cargo el celo de los varios aspectos que han de interesar a mandos y tropa, y en este caso, el Servicio de «Defensa Contra Gases» necesita de la atención y desvelo que merece en su instrucción y prácticas diarias.

El material, más sensible que un fusil o un cañón, necesita la preocupación de conservarlo como algo imprescindible y difícil de reponer.

Las clases de capacitación específica tendrán que contar con la atención del mando político que, capacitándose en este sentido, uniría su conocimiento al efecto y dominio moral en el momento necesario; pues si bien una fortificación anula los efectos mortíferos de las armas de fuego, en la impotencia de nuestros enemigos—como ocurrió con el de Francia ayer—puede tener lugar el empleo de los gases para lo que esa fortificación es nula, por lo que es necesario llevar al mando y soldados la idea de su preocupación de protegerse, y sus desvelos por saber a qué atenerse en tales circunstancias, conociendo—previa instrucción—cómo hacerlo.

Siendo el verdadero objeto y para sus efectos de empleo de agresivos químicos, la sorpresa, se acentúa más la labor del comisario de interesar su conocimiento, pues en ese momento se produciría la desmoralización por desconocimiento, aún tratándose de simples humos inofensivos, pero que cubrirían el objetivo de desmoralizar y hasta desgarnecer posiciones por la ignorancia, que entonces sería nuestro enemigo.

El arma química cuenta en su haber

muchas más bajas por sus efectos en la sorpresa y desconocimiento que por su propia acción, y así vemos cómo en la Guerra Europea por estas causas, produce considerables pérdidas, hasta contar con conocimientos, preocupación y medios de protección que anularon casi en absoluto su acción, que no es ni mucho menos—en estas condiciones—inferior a las producidas por lo metralleta.

La instrucción específica la tiene a su cargo personal preparado al efecto y distribuido en las unidades, que con el asesoramiento e instrucciones de la Jefatura del Servicio y distintos jefes en unidades mayores, que a su vez tienen continuo contacto con las otras unidades que realizan las prácticas y capacitación técnica del personal del servicio para su función específica, y éstos al soldado y oficiales.

Aquí, la presencia del comisario y su celo por esta capacitación, instrucción, y conservación del distinto material pa-

ra estar dispuesto como el fusil y en las mejores condiciones.

Este Comisariado se permite hacer un llamamiento a los comisarios en general para que tengan en consideración esta fase en nuestro Ejército, por su interés moral en su momento y material, por la repercusión de su observancia en nuestra guerra y nuestra sagrada causa que es la del mundo y su civilización.

En todos, y especialmente en el aspecto del Servicio, este Comisariado tendrá íntima satisfacción en ser útil a los comisarios que, en general, deseen asesoramiento en este sentido, ya que se trata de perfeccionar nuestra organización guerrera, moral y materialmente, con la que el fascismo invasor encontrará la derrota de su injusta causa, y nosotros, los españoles el triunfo de la Razón, la Cultura y la Libertad, con nuestra República y su Gobierno de Unión Nacional.

El conocimiento de las debilidades existentes en el trabajo político, las causas que las han originado y las medidas que debemos adoptar para corregirlas, permitirá a los comisarios realizar con éxito las grandes tareas que la situación actual exige y de las que depende fundamentalmente las más importantes victorias del Ejército republicano ● ● ●

Los comisarios deben mantener un enlace constante con los soldados y mandos a través de todas sus actividades. En la vida de éstos no puede pasar ni el menor suceso del que no esté perfectamente enterado el comisario.

SOLO DEBE HABER COMISARIOS

de primera línea

Reconozcamos que aún quedan comisarios que no prestan a la primera línea del frente que ocupa su unidad todo el calor que se debe; y hay que tener bien presente que todos los comisarios, desde el de compañía hasta la categoría más elevada se deben, principal y fundamentalmente, al trabajo de la trinchera; que unos lo realizan desde dentro de ella y los otros desde sus puestos de mando pero sin olvidar nunca que allí es donde está su misión principal y su labor más fecunda. El soldado de la compañía, el fusilero, el que vela junto a la ametralladora, el que tiene por enemigo directo e implacable al frío, a la nieve y al agua, es el que requiere del comisario la máxima atención, el cariño asiduo y constante, el desvelo permanente para ofrecerle todas aquellas compensaciones a que se hace merecedor por ser héroe número uno de la Patria. Todos los combatientes son iguales. Este principio es cierto, pero no menos cierto es que, entre todos, son los combatientes de la propia línea de fuego los que sufren más directamente todos los rigores y todos los sacrificios. En la Brigada, en la División, en el Cuerpo de Ejército, hay soldados cuya misión, cuyo deber es otro, no menos importante que el del parapeto, pero sí menos expuesto y más cómodo; por ello, todos los esfuerzos del comisario han de tender, en primer lugar, a satisfacer las necesidades morales y materiales de los de primera línea y hasta tanto no estén cubiertas, no es

lógico ni lícito que se cubran las de los cuarteles generales, servicios, etc., de segunda línea.

Si hay que construir un teatro en un lugar de refaguardia para las fuerzas de descanso, vamos a ver si todas aquellas energías, materiales y dinero que se van a emplear, pueden tener un aprovechamiento inmediato en la construcción de unos cómodos rincones de cultura en la trinchera, si es que ésta carece de ellos; o puede surtir de guantes o de calzado a una parte, o a la totalidad de las fuerzas de un sector, o si podemos proveernos de elementos de distracción y educación que llevar hasta la misma trinchera para hacer menos monótona y más productiva la estancia en las mismas de los soldados. Todo lo que se haga en los lugares de descanso para recreo y cultura de las fuerzas será poco, pero mucho menos será lo que se haga en las mismas trincheras para comodidad, seguridad, e instrucción de los soldados. Jamás debemos darnos por satisfechos con lo realizado.

Con frecuentes visitas a las trincheras y en conversaciones con los propios soldados, los comisarios de Brigada y División deben comprobar personalmente la marcha del trabajo, pulsar su ánimo, observar la llegada y el estado de la comida, la llegada y el reparto de la prensa, el reparto de la correspondencia, el desarrollo del trabajo político y cultural, dialogar con los soldados sobre temas y motivos de nuestra lucha

interesarse por sus preocupaciones más íntimas y personales, por sus familiares, por las tierras, por el taller, por el ganado, que dejó en la retaguardia para acudir al frente; darles la seguridad de que ha de encontrarlos cuando vuelva a su hogar. Explicarles cómo el Gobierno vela por sus intereses, autorizarles para que les consulten lo que crean necesario consultar; dar la sensación, en fin, de que el comisario es un camarada más dispuesto a ayudarles en todo momento; sin aires de pedantería ni de suficien-

cia, con sencillez y consciente al mismo tiempo de su autoridad y responsabilidad ante las fuerzas. De esta manera ¡qué no conseguirá el comisario de sus soldados en el momento en que de ellos se exija todo! ¡Qué caudal inagotable de moral, de abnegación y de sacrificio, se encontrará en las horas más difíciles si el comisario que lo pide es el camarada, el amigo que supo conquistarse el afecto y la estimación de aquellos combatientes de primera línea!

PRIMORDIAL OBLIGACION

El comisario tiene como *primordial obligación—que a sus ojos tiene que alcanzar la categoría de excelso deber—el cuidado del hombre combatiente*. Para ello prestará especial atención a la alimentación del soldado, asegurándole el funcionamiento perfecto de la Intendencia, de la llegada a tiempo oportuno de la correspondencia y de la prensa, de la adopción de un sistema de relevos que evite una permanencia prolongada en las trincheras, de una constante y eficiente actividad de la Sanidad que asegure un perfecto cuidado de la salud de los combatientes, de la realización cotidiana de adecuados ejercicios de cultura física que

mantengan la fortaleza de los soldados.

En esta tarea, de decisiva importancia, el comisario no transigirá con cualquier deficiencia o debilidad que se presente, poniendo para ello cuantos medios estén de su parte para corregirlas y dando cuenta inmediata, en caso de no lograrlo, a sus superiores inmediatos. No olvidará el comisario un interés sincero en la satisfacción de las necesidades personales de los combatientes: alojamiento en las mejores condiciones, vestuario adecuado a la estación y a la situación, tabaco, etc.

(De la Orden núm. 226.)

El comisario debe saber exactamente cómo vive su unidad, en qué piensa, cuales son sus preocupaciones, sus deseos, sus necesidades, para llenar unas y satisfacer otras a su debido tiempo.

LAS CLASES

en nuestro Ejército

Es tan fundamental el papel de los cabos y sargentos en el Ejército, que no hemos dudado en copiar de la magnífica revista militar «Nuestro Ejército», del mes de octubre pasado, el siguiente artículo original del Teniente Coronel Recalde, ya que del trabajo de los comisarios depende, en gran parte —como se desprende de dicho artículo— que las clases adquieran aquella autoridad que precisan para conducir a sus hombres a la victoria, así como para que los mandos militares recojan y apliquen las interesantes ideas del artículo.

* *

En contra de lo que muchos suponen, es más difícil disciplinar un Ejército en la guerra que en la paz. Muchos pequeños castigos, como son privación de paseo, arresto, etc., que en tiempos de paz surten efectos inmediatos, no pueden aplicarse en tiempo de guerra, pues, más que castigos, resultarían una comodidad apetecible por los indisciplinados, cobardes o provocadores. En la guerra, para que los castigos surtan efecto, han de ser forzosamente de carácter grave. Ahora bien; como es indudable que en nuestro Ejército no pueden aplicarse los métodos crueles y rígidos del Ejército mercenario faccioso y que *la disciplina del Ejército Popular tiene por base principal la labor política*, sin que esto quiera decir que no deben aplicarse severas penas en caso de graves faltas o delitos; pero como su

aplicación ha de ser excepcional y compete casi exclusivamente a organismos superiores, trae como consecuencia fallos en la disciplina, especialmente en los mandos inferiores, singularmente en las clases, con reduciendo el número de sanciones efectivas para mantener su autoridad.

La falta de autoridad en las clases crea uno de los más graves problemas en nuestro Ejército, ya que no se ha dado a los sargentos y cabos toda la importancia que merecen, y pocos somos los mandos que nos hemos preocupado de rebustecer la autoridad de los mismos juntamente con su capacitación.

Si en el Ejército el mando es el cerebro que concibe, y el soldado la sangre, y el músculo que ejecuta, las clases son el sistema nervioso encargado de transmitir lo primero a lo segundo. Sin un buen sistema nervioso, de nada servirá un buen cerebro y una sangre llena de vitalidad.

Se equivoca grandemente el capitán o comandante que crea que con su valor o prestigio puede salvar una situación peligrosa, si en esos momentos no tiene auxiliares eficaces en las clases, que controlen el personal y ejecuten sus órdenes, y para que esto pueda hacerse, es preciso que, con anterioridad, haya existido una preocupación efectiva para forjar estos auxiliares del mando.

Cuando un soldado descuida su armamento, se ausenta de su escuadra,

abandona su aseo personal o se incontrola, es preciso llamar la atención y castigar, no sólo al soldado, sino al cabo o sargento de la escuadra o pelotón a que pertenezca. Un buen capitán debe cerciorarse en las marchas y descansos si los sargentos y cabos controlan sus soldados, pues si en momentos de tranquilidad ignoran el paradero de sus hombres, mucho menos podrán saberlo en las horas de combate; y todo sargento o cabo debe saber, *en cualquier momento y circunstancia*, dónde se encuentran todos los hombres a su mando. Pero mal podremos exigir estos deberes a las clases si al mismo tiempo no les facilitamos los medios para ello. Ocurre con mucha frecuencia que los soldados, hasta para las cosas más nimias, se dirigen directamente al capitán, en algunos casos al comandante, y, a veces, al jefe de la brigada. Y lo peor es que en muchas ocasiones se les escucha y atiende, ocurriendo que el comandante da permisos a soldados ignorándolo incluso el capitán; y nada digamos de las clases, pues éstas padecen las consecuencias de esa falta imperdonable de jefes y oficiales.

En una palabra: en nuestro Ejército, a los efectos de órdenes y autoridad, se pasa del soldado al oficial o jefe, desapareciendo el escalón de las clases, con el natural perjuicio para el orden y la

disciplina dentro de las filas militares; y es lamentable que esto suceda cuando nuestras clases son, por todos conceptos, infinitamente superiores a las del adversario. Libre nuestro Ejército de prejuicios y favoritismos, nuestras clases se eligen entre los mejores y más valerosos soldados y, además, su capacitación técnica se lleva a un ritmo cada vez más acelerado y eficiente. ¿Por qué, entonces, con estas magníficas cualidades, malogramos un factor tan importante en la organización de nuestro Ejército?

Repetimos: hay que elevar y robustecer la autoridad de cabos y sargentos, para lo cual los jefes y comisarios deben dedicar especial atención a este problema; los primeros, utilizando los resortes del mando para lograr de los soldados respeto y subordinación a todos, absolutamente a todos los superiores, y los segundos, desarrollando una intensa labor política encaminada a demostrar que la subordinación y el respeto a los superiores no significa humillación, sino manifestación externa de la disciplina y reconocimiento explícito de la autoridad y cualidades de los que ejercen el mando.

VISADO POR LA CENSURA

Cada orden del jefe militar acarreará necesariamente la puesta en movimiento del comisario y de sus colaboradores, quienes no descansarán hasta comprobar personalmente la ejecución de las disposiciones del Mando.



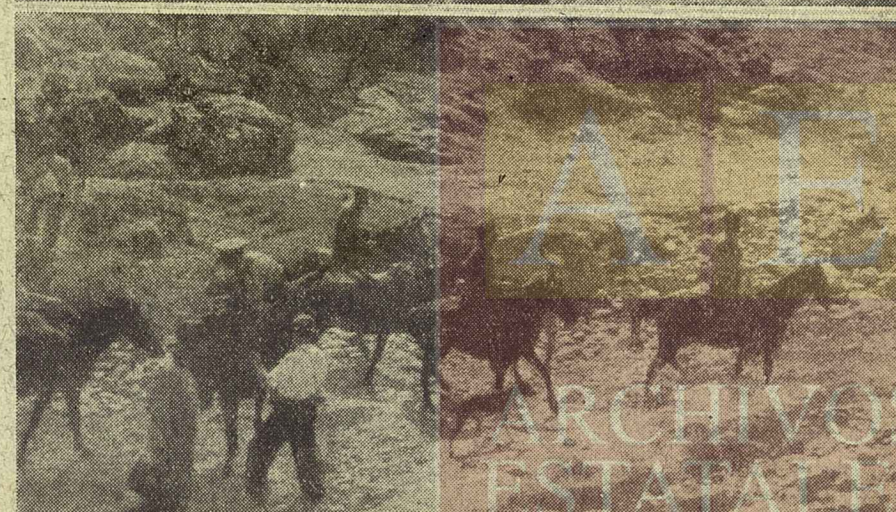
EL TRABAJO POLITICO NO BASTA

Junto al trabajo político se precisa el trabajo práctico, pues nuestra guerra no es teoría sino acción continuada que consume millares de vidas y de riquezas. El trabajo político es el que prepara y predispone el ánimo para la acción y para que ésta sea todo lo fecunda y eficaz que se requiere. Si el comisario de una unidad propugna incesantemente la capacitación de los combatientes, no puede jamás creer que su misión ha terminado cuando ha dado la charla o ha terminado el artículo en el que se expresa la necesidad de capacitarse, sino que es entonces cuando empieza su verdadera y gran tarea para hacer que se lleve a la realización lo que se propugna, hasta tanto esto no lo haya conseguido no debe tomar un respiro, no debe creer que sus palabras han sido fielmente interpretadas.

En la capacitación de nuestras unidades no puede haber descanso, porque jamás un Ejército está lo suficientemente entrenado para hacer frente al enemigo, al que siempre, para estos efectos, hay que considerar técnicamente superior, que ésta es la mejor manera de impedir que la capacitación del nuestro se descuide. Si nos creemos superiores corremos el peligro de creernos con derecho al descanso cuando los frentes estén

tranquilos. Afortunadamente, en nuestro Ejército hay conciencia de su propio valer, pero también hay conciencia de que se puede y se debe valer mucho más. Las fotos que publicamos son un claro ejemplo de que la consigna de CAPACITACION ha sido comprendida en todo su inmenso valor, y que en nuestras unidades no se pierde el tiempo. Es la Sanidad, que tan gran papel juega en la guerra, la que gráficamente demuestra lo que decimos. Constantemente, estos combatientes están sometidos a un entrenamiento, que abarca desde las lecciones de cultura física más elementales que preparan sus músculos y sus pulmones para soportar las duras pruebas a que estarán sometidos en los combates, hasta la evacuación de supuestos heridos por los sitios más escarpados de la Sierra, pasando por otras muchas pruebas que los soldados realizan con formidable entusiasmo, superándose cada día bajo las orientaciones acertadas del mando militar, con la alta moral y la disciplina conseguidas por la colaboración más estrecha y el continuado trabajo del mando político.

Junto al trabajo político, el trabajo práctico, junto al por qué hay que realizar un trabajo militar, la realización inmediata del mismo. Sólo de esta manera, nuestra labor será completa y positiva. El comisario no dice ni ordena las tareas militares, sólo tiene que velar porque se realicen las ordenadas, con celeridad y eficacia, y procurar que se ordenen todas aquellas que sean necesarias para el mayor rendimiento de la unidad.



las relaciones del comisario con el mando militar

I

En la Orden 226, el Comisario General, al referirse a las debilidades del trabajo de los comisarios, señalaba justamente las graves consecuencias que había producido en nuestro Ejército la existencia de fuertes tendencias burocráticas en los comisarios:

«El Comisariado —dice dicha Orden— no puede ser ni una oficina más ni tampoco un apéndice del mando militar. Ha de ser el órgano que engendre un ambiente de mutua confianza, de cordialidad y de compenetración, que evite toda clase de fricciones e interferencias que pudieran producirse por una falta de cabal entendimiento entre sus funciones diferentes, pero complementarias. La burocratización de estos comisarios no les permitió apreciar a su debido tiempo las necesidades de los combatientes para preocuparse constantemente de su satisfacción inmediata, y les privó de dedicar la debida atención a los soldados y mandos para entablar con ellos frecuentes diálogos y conocer su grado de capacidad combativa, de disciplina y de unidad política, todo lo cual les impidió adoptar medidas que, aplicadas en tiempo oportuno, hubieran conseguido que su unidad en la batalla fuera combativa, disciplinada y ágilmente obediente a los mandos.»

He aquí la condenación más fuerte a ese sistema de trabajo viejo y nocivo,

que se caracterizaba por dirigir y orientar el trabajo político a través de circulares o llamadas telefónicas y en conocer a la unidad —nunca a sus hombres— por lo que otros le contaban, y en ser sorprendido constantemente por los acontecimientos e incapaces de reaccionar a tiempo.

Y este sistema de trabajo tenía sus manifestaciones en las relaciones del comisario con el mando militar y en su colaboración con éste. Había dos tipos de comisario, y es posible que todavía subsistan en alguna parte, que entendían su función acerca del mando militar de esta manera: uno, el de considerarse un hombre superior que sabe de todo, incluso de los problemas militares, y un poco más que el propio jefe; y otro, el de considerarse en todo momento como el ayudante de confianza del mando militar, limitándose solamente a decir a todo que sí.

De aquí ha nacido el que muchos comisarios tuvieran como preocupación principal el problema militar y colocaran en lugar secundario el trabajo político, y otros que ni al problema militar, ni al trabajo político, dedicaran ninguna atención y actividad. Su misión se limitaba a cumplir lo que el mando militar les decía.

Estos dos tipos de comisarios daban constantemente a los mandos militares argumentos sobre la interferencia de los comisarios en las funciones específicas del mando, así como también permitían que mu-

chos mandos alimentaran la concepción de que el comisario era simplemente el ayudante político de ellos. Concepciones totalmente falsas y que impedían que el trabajo político en el seno de las unidades se realizara con la intensidad que las circunstancias exigían.

En estos dos tipos de comisarios

su actitud y su trabajo no tienden a elevar la capacidad de lucha de la unidad ni a reforzar la autoridad del jefe, ni a establecer un mando único, sino que, por el contrario, se convierten, por su actividad o por falta de ella, en elementos de disgregación en el seno del Ejército.

Es cierto que no todos los comisarios son como los que aquí citamos. En nuestro Ejército existe y se desarrolla el tipo de comisario que sabe que su papel de agitador y organizador político en el seno del Ejército no consiste en ver las debilidades señaladas solamente y en estar constantemente dirigiéndose al jefe militar para exponerle sus opiniones de cómo se debía de operar, ni en limitarse solamente a escuchar las opiniones del jefe militar

Existe otro tipo de comisario, que debe ser el único en el Ejército, que asienta su trabajo sobre las siguientes bases:

a) Realización de un intenso y sistemático trabajo político entre los soldados y mandos para obtener un alto grado de capacidad combativa, nivel político y cultural, disciplina militar férrea, espíritu elevado de abnegación, sacrificio, amor a las armas y la firme decisión de combatir hasta la victoria.

b) Realización de un intenso y sistemático trabajo político para lograr un alto sentido de responsabilidad en cada uno de los hombres de los servicios de su unidad, para que éstos funcionen bien no sólo en el descanso, sino en el combate.

c) Ver todas las debilidades de la unidad, estudiar en primer lugar si un intenso trabajo político puede corregirlas y, en el caso de que sea necesario adoptar medidas que correspondan al jefe militar, darle a éste cuenta de dichas debilidades y de la forma en que él, como comisario, puede ayudarle para corregirlas.

d) Orientación de su trabajo para hacer que en su unidad soldados y mandos amplíen sus conocimientos técnicos; para ello, debe realizar un trabajo político intenso con el fin de estimular a los hombres a conocer las armas, su manejo, así como todas las formas del combate moderno ofensivo y defensivo.

e) Desarrollo de una intensa campaña para estimular a todos en el ejercicio de una gran vigilancia que defienda la unidad política, que descubra a los provocadores y enemigos de la independencia de nuestra Patria.

f) Prestará una gran atención al cuidado del hombre combatiente, pues ha de estar convencido de que ésta es una de sus tareas fundamentales y la primera en su plan de trabajo.

g) Asegurarse de que en sus relaciones con el mando militar, en sus conversaciones, en cualquier discusión que se desarrolle, tanto en el orden político,

militar o personal, el comisario dé a sus palabras siempre un tono elevado, cargado de tacto y discreción y buscando siempre soluciones concretas a todos los problemas que sean motivo de discusión entre él y el mando militar. Cualquiera que sea el carácter que la conversación tenga, el comisario debe prestar una gran atención para que sus conversaciones con el jefe militar tengan un tono profundamente cordial, como no puede ser de otra manera entre dos hombres que ante sus superiores inmediatos, ante el Gobierno y el pueblo, son responsables por igual del comportamiento de su unidad.

El comisario, siempre que se acerque al jefe militar, debe haber preparado seriamente el planteamiento de los problemas. No debe tener ningún inconveniente, mejor dicho, debe considerar como un deber el dar cuenta al jefe militar de cómo se realiza el trabajo político, del estado físico, moral y de disciplina en que se encuentran los hombres, cuáles son las necesidades, en todos los órdenes, de todos los combatientes y prestar mucha atención a las opiniones del jefe militar para aprove-

char cuanto pueda mejorar su propio trabajo político. Es seguro que si el comisario trabaja de esta manera y al mismo tiempo tiene la preocupación constante de asegurar el descanso del jefe, cuidar su salud, su educación política, estimularle para que mejore sus conocimientos políticos, educar políticamente a sus colaboradores más inmediatos, para que siempre el jefe tenga en su Estado Mayor un órgano de trabajo ágil con un sentido exacto de su responsabilidad personal y colectiva, se establecerá forzosamente un sentido de reciprocidad en el jefe militar que permita al comisario conocer en cualquier momento la situación militar de la unidad, la opinión del jefe en cada uno de los problemas que a éste se le planteen, y podrá, sobre la base de este conocimiento exacto, orientar de una manera justa su trabajo político para que la unidad responda fielmente al esfuerzo que se le exige y obtenga la victoria en cada una de las misiones que se le confíen.

(De la revista militar «Nuestro Ejército», número de octubre pasado.
Artículo del Subcomisario General.)

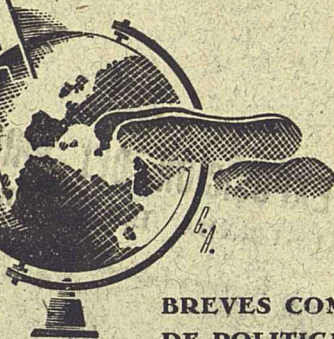
El comisario debe huír de todo lo que tienda a burocratizar su trabajo y mantenerle alejado de los soldados. El comisario jamás se conformará con saber que han sido dadas órdenes a su unidad sino que tiene que garantizar, bajo su propia responsabilidad, su inmediato y estricto cumplimiento.

LA EXPOSICION DEL PRIMER CUERPO DE EJERCITO
CLAUSURADA EN MADRID EL 20 DE NOVIEMBRE



NUESTRA GUERRA

y el exterior



BREVES COMENTARIOS DE POLITICA INTERNACIONAL

Comentábamos desde aquí la posición descarada del fascismo ante los problemas planteados, significativa de un enrarecimiento político que no podía ser sino causa de futuros hechos internacionales en relación con nuestra guerra. Se suceden estos cambios y se planean proyectos ante la observación de todo el mundo. Se restringen ciertas actitudes aunque de por sí las naciones que dirigen el movimiento fascista, mejor aún, los Gobiernos que acaudillan ese movimiento, buscan una solución a nuestra guerra que es hoy, lo mismo que ayer, cuestión fundamental para la paz del mundo. Hechos provocativos, estudiados por los que sólo buscan enlazar la protesta del sentir popular con sus planes de ejecución rápida, nos demuestran que sólo las relaciones del fascismo con determinados políticos (caso Daladier), pueden originar protestas en las conciencias antifascistas que ven amenazada su libertad.

La huelga de Francia nos ha demostrado que la unidad de todos los antifascistas se basta para detener al fascismo. Las claudicaciones de determina-

dos sectores han abonado el terreno para que las maniobras de los enemigos de la civilización pudieran desarrollarse a la marcha prevista en sus reuniones y conciliábulos envueltos en el secreto de ignoradas fechas. Luchar a la luz del día, cara a la realidad, sólo puede hacerlo quien es dueño de la verdad y la razón. El fascismo guía y conduce la farsa y la traición.

Alemania e Italia, regocijadas por la facilidad de su «golpe» de Munich, movilizaron sus agentes en Francia para sostener una política contraria a los intereses del pueblo. Buscaron la reacción de Francia. Provocaron un movimiento, acaso bajo la influencia de creer, que una debilidad circunstancial hubiese sido la iniciación de nuevas y enérgicas maniobras protegidas por esos políticos que sirven sin vacilar al fascismo. La reacción francesa surgió, pero en forma contraria. Estudiar la situación francesa ha sido el punto neurálgico de la política internacional de estos últimos días. Y la resolución a esa crisis evidente, ha quedado pendiente de solventarse el 8 del actual mes.

¿Qué solución se va a dar a la crisis francesa? El Gobierno Daladier, indudablemente va tropezar con una barrera opositora dirigida por socialistas y comunistas. Intentará gobernar con el bloque derechista si la votación le fuese favorable. Pero, ¿es posible gobernar contra una oposición fuerte y disciplinada, cuando la política europea agiganta las complicaciones internacionales? En ese caso, el pueblo francés trataría de demostrar que no es posible tolerar una descarada actuación política contraria a los intereses de Francia, cuando el desbarajuste de la política nacional obedece a manejos exteriores.

Las dos naciones fascistas, invasoras de nuestra patria, frente a situaciones de difícil solución, esperan el resultado del día 8 en Francia. Pero anticipándose a las probables repercusiones, de indiscutible relación con nuestra guerra, Italia inicia un simulacro de ofensiva a Francia para pulsar una vez más a la oposición francesa y la mundial, ya acostumbrada a manejos de este tipo. Mussolini pide por boca de su yerno Ciano, «el monigote de las pantomimas diplomáticas», Túnez y Córcega. Ha intentado cambiar la opinión francesa. Ha buscado que Francia se preocupe de esta amenaza, quizá con el fin de debi-

litar su posición con respecto a España.

Pero todo, después de las protestas surgidas contra esa maniobra, nos da a entender que los juegos del fascismo son ya demasiado «anticuados y rutinarios», y que sólo la voluntad de los pueblos decide frente a las maquinaciones de tipo *sensacional* con que quieren enturbiar las relaciones entre los posibles aliados internacionales.

Ejemplos recientes sobre este punto, nos lo da la actitud de Francia ante los decretos leyes. La actitud del proletariado belga al rechazar todo acercamiento de tipo diplomático con el traidor Franco, y la reacción mundial de ayuda a nuestro pueblo demostrativa de que es aquí donde se señala el ejemplo de una auténtica democracia en lucha contra los ataques del fascismo internacional. No dudamos en que surgirán movidas «sesiones» de política internacional en los próximos días. Cambios probables de Gobiernos. Conversaciones de Chamberlain y Musso-
lini. Actitud del Gobierno norteamericano. Todo producto de un acercamiento, de una reacción universalista hacia caminos donde se han de solventar las luchas de la democracia contra el fascismo, hasta hoy demasiado audaz por la actitud de los que no supieron defender la libertad de los pueblos.

CAMARADA:

Para conseguir que «LA VOZ DEL COMBATIENTE» aumente su tirada y llegue a ser un gran periódico de la trinchera, compra sellos de ayuda puestos a la venta por el Comisariado.

GALÁN Y GARCÍA HERNÁNDEZ

Desde nuestras páginas queremos rendir sincero homenaje a los capitanes Galán y García Hernández, muertos por la reacción el 12 de diciembre de 1930. Ellos se sublevaron contra la ilegalidad y contra la tiranía. Ellos simbolizan a todos los militares honrados que saben cumplir con la palabra empeñada y arrostrar la muerte con la cabeza alta antes que traicionar las libertades del pueblo. Galán y García Hernández ya no están solos en su gesto viril y español. Muchos otros militares honrados han caído desde julio acá como ellos, cara al enemigo, cara a otros militares, indignos de llevar el nombre de militar y de español. Traicionando al pueblo, vendiendo a su patria, estos militares son los antípodas de los héroes de diciembre de 1930. Ellos fueron los que mantuvieron la Dictadura que hundió durante siete años a España en la oscuridad y en el oprobio, fueron los que les fusilaron. Sobre ellos caiga nuestro odio más grande. Galán y García Hernández, al frente de la guarnición de Jaca se levantaron en armas contra un Estado ilegítimo y arbitrario que sólo tenía por base el terror y la fuerza, y por motivo, el mantenimiento de los privilegios de las clases más reaccionarias de la nación. Franco y sus secuaces se levantaron en armas contra un Estado legítimo, producto de la voluntad nacional expresada en las urnas, que tenía por base esta misma voluntad y por motivo, la reconquista y el mantenimiento de las libertades populares, cuyos principios se sentaron después en la Constitución. La misma diferencia existe de una a otra actitud como de la noche al día. Los mismos hechos pueden producir héroes queridos y glorificados por el pueblo, o reptiles traidores, odiados por este mismo pueblo durante muchas generaciones. ¡Capitanes Galán y García Hernández, generales de honor de nuestro Ejército Popular! Como vosotros, estamos dispuestos a dar hasta la última gota de sangre por el honor de España, por la libertad e independencia de nuestra Patria.

encuesta inglesa favorable a la **ESPAÑA REPUBLICANA**

Sabido es lo aficionados que son los ingleses a consultar las opiniones del público mediante una especie de referendum, que frecuentemente constituye un sondeo de gran valor para los gobernantes. Acaban de realizarse en Inglaterra tres sondeos de esta clase. Los tres han dado resultados concluyentes. Pero el más decisivo ha sido el que hacía referencia a la cuestión española, y del que se ocupaba desde hace varios meses el «Instituto británico de la Opinión Pública».

¿De qué lado están sus simpatías?, había preguntado el Instituto. 87 % de las respuestas positivas fueron a favor del Gobierno republicano y 13 % a favor de Franco. Como el 34 % de las personas interrogadas declararon no tener opinión positiva, se puede estimar en un 58 % el número de ingleses que son partidarios decididos de Barcelona y el 8 % el de los de Burgos. Casi todos los jóvenes están por NEGRIN; casi todos los partidarios de Franco son personas de edad.

Segunda consulta. El «Daily Mail» había preguntado cuál debía de ser la forma de reclutamiento para los servicios de la defensa nacional. 102.644 personas respondieron: 51.511 se pronunciaron por el reclutamiento voluntario y 51.133 por el servicio obligatorio. Bastará recordar la casi unanimidad de la opinión británica contra el servicio obligatorio hace sólo un año o dos, para apreciar el cambio favorable que refleja este resultado.

Tercero y último sondeo: ¿Hay que devolver a Hitler las colonias alemanas? preguntaba el «News Chronicle». No, respondieron el 85 % de los ingleses consultados. Sí, respondieron el 15 %. ¿Se batiría usted antes que devolverlas? añadía el periódico. Sí, afirmaron el 78 % de las respuestas; no, confesó el 22 %.

He aquí tres grupos de cifras que no dejan de tranquilizarnos un poco sobre la actitud de Londres en las próximas crisis internacionales.



POR LA INDEPENDENCIA DE



Que quede bien claro esto, que penetre profundamente en la conciencia de todos los españoles, que nadie pueda creer que el concepto de Independencia Nacional es un tópico más o una invención para coger incautos dentro de las redes del Frente Popular. Que luchamos por la independencia de España, contra las ambiciones imperialistas de Italia y Alemania; que todos los españoles, hombres y mujeres, viejos y niños, comprendan los verdaderos motivos actuales de nuestra lucha y la tarea de ganar la guerra se simplificará enormemente y la victoria nos alumbrará mucho más pronto de lo que nadie pueda figurarse.

Jamás los españoles dudaron en darlo todo por la causa de su patria y, en esta ocasión, tampoco podrá dudar nadie si todo el mundo llega a ver claro el fondo de la tragedia que vive el pueblo español. He aquí el gran trabajo político de los comisarios en el Ejército, de los hombres de responsabilidad en la retaguardia, de la prensa y de todos los medios de propaganda en todos los rincones de esta España martirizada. Hacer luz, más luz cada día en esta cuestión de principios de nuestra lucha.

Hasta ahora—esta es la realidad—el que está plenamente convencido de que la invasión es un hecho real y tangible es el que ha aguantado durante horas enteras furiosos bombardeos de la aviación alemana o italiana en masas de centenares de aparatos, o el que ha visto con sus ojos pilotos extranjeros derribados, o centenares de italianos prisioneros; en estos casos, la invasión se palpa y nadie puede dudar, de ahí en adelante, que España ha sido invadida y se la pretende sojuzgar por el hierro y el fuego. En los demás españoles ¿ha arraigado tan profundamente esta idea? Desde luego que no; si así fuera, podríamos asegurar que la guerra, si no terminada, podría estar abocando a su final y los extranjeros tendrían que abandonar la empresa más que de prisa. Pero no es aún así; es ahora cuando empezamos a realizar el trabajo que ha de llevarnos a conseguir la unión de todos los españoles bajo la bandera única de la Independencia.

Muchas energías se han derrochado, quizá en otros afanes menos interesantes; mucho tiempo, quizá, se haya perdido; pero ahora vemos claro y parece que los mayores esfuerzos se encauzan

todos hacia esta gran tarea nacional, que es la de salvar a España impulsando a todos los españoles al cumplimiento de su deber como patriotas.

Y los comisarios hemos de ser los primeros en comprender y en saber aplicar y aprovechar las enormes posibilidades de esta política nacional de independencia, que puede acercar la victoria a pasos agigantados.

Mucho se ha hablado en estos últimos tiempos del carácter de independencia de nuestra guerra, pero hay que hablar más y mejor todavía, que no quede ni un solo resquicio por donde puede introducirse la incredulidad, ni la mala fé de nadie; ni una debilidad, ni un fallo en la propaganda; cada día hay que hablar más de independencia en nuestra zona y en la invadida; cada día hay que tratar más duramente al traidor que aliente la más leve simpatía por el enemigo; cada minuto tiene que ser aprovechado para disipar las dudas que pudiera haber todavía en la mente de algunos españoles. España está invadida; ni Franco ni ninguno de los que abrieron sus puertas a los extranjeros

son capaces ya de impedir por las buenas el despojo de nuestra patria, que ellos han provocado un tanto ingenuamente.

Hitler y Mussolini se han aprovechado de esta necesidad de ayuda exterior, que Franco y la reacción española necesitaban para consumar la explotación del pueblo, para transformar esta ayuda en un dominio hoy casi absoluto de su potencia, con Franco y sobre Franco. Nadie más que los españoles, decididos a luchar contra los invasores, son capaces de impedir que España caiga en la servidumbre de un Estado fascista extranjero del más puro estilo medieval, que llevaría al hambre y a la miseria y a la explotación más inicua a millones de españoles.

Hay que remover la Historia y demostrar cómo en otras ocasiones hubo también traidores que no dudaron en vender a su patria a cambio de una ayuda para luchar contra las conquistas democráticas del pueblo, y nos enseña también cómo los pueblos supieron sacudirse la traición de dentro y la invasión de fuera por la voluntad y el tesón de todos los patriotas.

¿QUÉ DIVISION VA A DESTACAR?

¡Ayudad económicamente a la Guardería Infantil y Casa de Reposo del Cuerpo de Ejército!

De la ayuda que presten las Unidades depende totalmente la existencia de estas instituciones.

13 PUNTOS

- 1.º Independencia absoluta e integridad total de España.
- 2.º Liberación de nuestro territorio de las fuerzas extranjeras invasoras.
- 3.º República Popular. Un Estado vigoroso asentado sobre principios de pura democracia.
- 4.º Tan pronto termine la guerra, la nación decidirá, mediante un plebiscito, la estructuración jurídica y social de España.
- 5.º Respeto de las libertades regionales; fomento y desarrollo de la personalidad de los pueblos que integran España.
- 6.º Garantía plena de los derechos del ciudadano español. El Estado asegura el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas.
- 7.º El Estado garantiza la propiedad legal y legítimamente adquirida, dentro de los límites que impongan el supremo interés nacional. Impedirá la acumulación de riqueza que pueda conducir a la explotación del ciudadano y sojuzgue la colectividad.
- 8.º Profunda reforma agraria. Asiento de la nueva España sobre la base de una amplia y sólida democracia campesina.
- 9.º Una legislación social avanzada que garantice los derechos del trabajador.
- 10.º Mejoramiento cultural, físico y moral de la raza, como preocupación primordial del Estado.
- 11.º Un Ejército al servicio del pueblo español; el instrumento seguro de su libertad e independencia.
- 12.º España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional. El Estado, para contribuir al afianzamiento de la seguridad colectiva en el orden internacional y a la defensa general del país, desarrollará e intensificará todas las posibilidades de defensa de la nación.
- 13.º Amplia amnistía para todos los españoles que quieran contribuir a la reconstrucción y engrandecimiento de España.



NUESTRAS CONDICIONES DE

PAZ Y VICTORIA

Leg 28



1º CUERPO EJERCITO
COMISARIADO